

EVOLUCION RECIENTE DE LA POLITICA EXTERIOR Y SEGURIDAD NACIONAL DE HONDURAS

Ernesto Paz Aguilar

RESUMEN

Este artículo fue presentado en el congreso "Honduras: un diálogo internacional," reunido en Miami entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre de 1984. El artículo tiene dos partes. En la primera presenta el entorno internacional de Honduras atendiendo a su capacidad y potencial de poder según diversos factores, a los principios básicos y objetivos fundamentales de su política exterior, al proceso de formulación de esa política y a las relaciones de Honduras con Estados Unidos y los otros estados centroamericanos. El período estudiado comprende desde el triunfo de la revolución sandinista, en julio de 1979, hasta la caída del general Alvarez.

En la segunda parte el autor analiza la dinámica de la política exterior de Honduras desde la seguridad nacional. Trata de responder a dos preguntas fundamentales: cuáles pueden ser a corto y largo plazo las consecuencias de la política exterior hondureña y cuáles son las posibilidades de lograr una paz estable y duradera.

La tesis central afirma que la fórmula democracia y fortalecimiento militar impuesta por Estados Unidos y aceptada sumisamente por los políticos y los militares hondureños ha llevado a la militarización de la sociedad y del Estado y al debilitamiento de las instituciones democráticas. El desafío planteado a Honduras ahora es hacer patria o convertirse en colonia. Sus políticos y militares han optado por lo segundo.

El artículo destaca las problemáticas relaciones con Nicaragua

como su enemigo principal y a El Salvador como su aliado. Antes de 1979 era todo lo contrario. Con Nicaragua las diferencias son ideológicas y con El Salvador geopolíticas. La seguridad nacional ha subrayado la primera relegando a un segundo plano que la situación social salvadoreña sigue siendo una amenaza real a la supervivencia del estado hondureño.

I. Honduras y su entorno internacional

1. Capacidad y potencial de poder

La capacidad y el potencial de poder de un Estado en la sociedad internacional contemporánea resulta de una combinación de distintos factores de importancia desigual y de valor coyuntural. Generalmente se considera que los principales factores que influyen o determinan la capacidad y el potencial de poder de un Estado son de orden geopolítico, demográfico, socio-políticos, militar y económico.

En el caso de Honduras, sucesivamente haremos una relación de cada uno de los factores para determinar su capacidad actual y su capacidad potencial.

a) Factores geopolíticos

Honduras ha sido definida como la clave geopolítica de Centroamérica y Centroamérica como el cinturón estratégico del hemisferio. Honduras posee una posición geopolítica privilegiada, en efecto, comparte fronteras terrestres con tres estados y marítimas con siete. Asimismo, posee 664 kilómetros de costas en el Caribe y 153 kilómetros en el Océano Pacífico, a través del Golfo de Fonseca.

La costa Caribe de Honduras es una región de tierras bajas y húmedas y se diferencia del interior del país, que es particularmente montañoso y su clima es más benigno. Además en ella se concentran importantes polos de desarrollo capitalista, configurados por la zona de influencia de las compañías bananeras y el sector del valle de Bajo Aguán, donde se encuentra el denominado sector reformado del agro hondureño.

De igual forma, en la costa Caribe se encuentran los puertos más importantes del país, en los cuales, se vive y se respira una cultura Caribe. Esta región de Honduras se encuentra estrechamente vinculada a la economía y al comercio del sur de Estados Unidos y a los países caribeños.

El interior del país está constituido por cade-

nas montañosas, cuya máxima elevación es la montaña del Merendón (5,800 pies) ubicada en el occidente. También hay pequeños valles, donde se han desarrollado la agroindustria y la ganadería.

La costa pacífica se extiende desde la desembocadura del río Negro con Nicaragua hasta la desembocadura del río Goascorán con El Salvador. Honduras posee asimismo un regular número de islas y cayos en el Golfo de Fonseca, siendo los principales, la estratégica isla del Tigre y Zacate Grande.

En Honduras existe un corredor que va de norte a sur (puerto Cortés - San Pedro Sula - Tegucigalpa - San Lorenzo) en cuya trayectoria se encuentran las más importantes vías de comunicación y las obras de infraestructura más grandes. En torno al corredor se desarrolla fundamentalmente la actividad económica y comercial de Honduras.

Como puede verse, Honduras disfruta de una excepcional posición geopolítica en la región pero esa ventaja se ha convertido en una desventaja. En efecto, este país ha tenido una vida política particularmente turbulenta, de la cual, los factores geopolíticos no han estado ausentes.

Históricamente, Centroamérica y muy especialmente el Caribe ha sido —sucesivamente— escenario de lucha de los distintos imperios coloniales que se han disputado la hegemonía mundial. Desde la conquista y ulterior colonización de Centroamérica por los españoles, Honduras se perfiló como el epicentro de las feroces rivalidades de los conquistadores. De los que venían del norte y de los que llegaban del sur, sobre suelo hondureño se selló el destino trágico de muchos de ellos.

El ocaso del Imperio Español y la subsecuente emancipación de sus colonias en América, dio paso a la influencia británica. Dicha influencia es perceptible desde comienzos del siglo XIX hasta la suscripción del tratado Hay-Pauncefote en 1902, por medio del cual, Gran Bretaña renunció a sus ambiciones expansionistas en Centroamérica, en favor de Estados Unidos. La

presencia británica dejó huellas imborrables en Honduras; en efecto, durante muchos años ocuparon las Islas de la Bahía y la Mosquitia. En dichas regiones, muchos de sus habitantes son de descendencia inglesa y el bilingüismo es un hecho corriente.

La guerra hispano-americana de 1898, liquidó el imperio colonial español en América, y después de la suscripción del tratado Hay-Pauncefote, el Caribe se convirtió en el *Mare Nostrum* y Centroamérica en una esfera de influencia directa de Estados Unidos.

Es necesario agregar además que en el contexto de las luchas intercentroamericanas que azotaron la región durante el siglo pasado y parte del presente, Honduras fue el "campo de agramante." De esta manera, la mayoría de los conflictos internos y de los estados Centroamericanos entre sí, tuvieron repercusión en Honduras. El territorio hondureño fue el escenario donde se enfrentaron los dictadores rivales. Es muy conocida la secular pelea entre José Santos Zelaya de Nicaragua y Manuel Estrada Cabrera de Guatemala por el liderazgo regional. Precisamente esa rivalidad provocó un conflicto armado en 1906, el cual facilitó la intervención diplomática de Estados Unidos y México. Todo ello culminó con la suscripción de un tratado general de paz en 1907, del cual, Honduras resultó un país neutral.

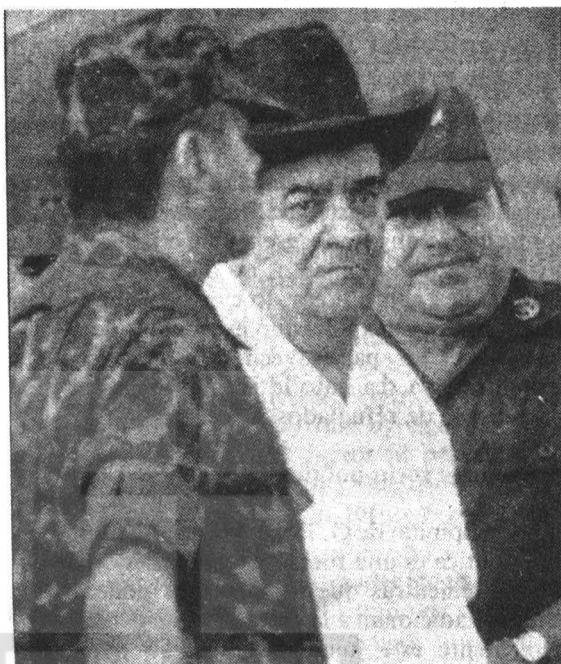
b) Factores demográficos

La población es un indicador de la capacidad y potencial de poder de un Estado. Un Estado escasamente poblado no garantiza su supervivencia y en consecuencia, su seguridad se encuentra gravemente amenazada; y viceversa, un Estado superpoblado y con recursos mal distribuidos, generalmente tiende a la inestabilidad y al autoritarismo. Además un Estado superpoblado constituye una amenaza potencial a sus vecinos.

La población actual de Honduras es de 4.092.175 de habitantes, de los cuales 2.040.649 son mujeres y 2.051.526 son hombres. La población en referencia es relativamente joven, tal como lo evidencia la tabla siguiente:

- De 0 a 14 años: 1.938.627 habitantes.
- De 15 a 49 años: 1.783.219 habitantes.
- De 50 y más años: 370.329 habitantes.

Por otro lado, la desigual distribución de la



población es un problema heredado desde la colonia. En realidad, demográficamente Honduras está partida en dos: la región este que comprende los departamentos de El Paraíso, Olancho, Colón y Gracias representan el 44 por ciento de territorio pero en ellas viven apenas el 8.3 por ciento de la población.

Honduras posee una de las tasas más altas de crecimiento demográfico en la región: 3.8 por ciento anual, la cual supera la tasa de crecimiento económico. No obstante que los programas de control de la natalidad forman parte de la política global del Estado en materia de salud, se estima que la población hacia el año 2000 será de 6.978.241 habitantes.

La aplicación de una política adecuada de ordenamiento del territorio y una correcta política de reforma agraria le permitirían a Honduras albergar cómodamente una población de 10.000.000 de habitantes hacia el año 2000.

El principal problema desde el punto de vista demográfico para la seguridad de Honduras proviene de su vecino El Salvador. En efecto, El Salvador en sus 21.000 kilómetros tiene una población de 4.300.000 y con una densidad demográfica de 206 habitantes por kilómetro cuadrado, siendo la más elevada en la América continental. Probablemente el aspecto más grave del problema reside en la rigidez y falta de elasti-

La debilidad de los partidos políticos y su incapacidad para enfrentar la crisis crearon las condiciones para que las fuerzas armadas se convirtieran en árbitros de la sociedad.

cidad del sistema político salvadoreño, en donde la oligarquía tradicional y el ejército salvadoreño, se niegan sistemáticamente a introducir reformas básicas al sistema. Mientras tanto, el país continúa desangrándose en una cruenta guerra civil que por el momento, no da muestras de finalizar. Sea como fuera, lo cierto es que El Salvador continúa expulsando excedentes de población hacia los países vecinos especialmente a Honduras, ya sea bajo la forma de campesinos sin tierra o de refugiados.

c) Factores socio-políticos

En opinión de G. Pope Atkins "la inestabilidad política es una fuente y una expresión de debilidad, mientras que los procesos políticos estables se adicionan a la fortaleza nacional." Probablemente este juicio adquiere su dimensión exacta en un país como Honduras que ha padecido una inestabilidad política crónica desde el siglo XIX. Resulta elocuente constatar que en efecto, en 163 años de vida independiente se han producido 385 levantamientos armados, guerras civiles y cambios de gobierno.

Normalmente los estados políticamente inestables, no tienen la capacidad necesaria para articular una política exterior congruente con sus intereses nacionales; en muchos casos, resultan incapaces de enfrentarse a las amenazas externas y no pocas veces, facilitan la injerencia externa en sus asuntos domésticos. La inestabilidad política es la resultante de la persistencia de estructuras sociales y políticas anacrónicas y obsoletas, que hacen inviable el pleno ejercicio de las instituciones democráticas.

A pesar de la calma aparente y de los bajos niveles de violencia, comparados con los de los países vecinos, Honduras vive una situación social potencialmente explosiva. En el mismo informe Kissinger se reconoce que el 57 por ciento de las familias hondureñas viven en condiciones de extrema pobreza.

El desempleo y el subempleo constituyen una verdadera tragedia nacional: el 21 por ciento de los hondureños aptos para trabajar están sin empleo y 544.000 están subempleados. De esta manera el 66 por ciento de población económicamente activa tiene problemas ocupacionales.

El fracaso y la ulterior paralización de la reforma agraria, ha provocado una creciente inmigración del campo a la ciudad. Hace 20 años, el 15 por ciento de la población de las grandes ciudades vivía en los denominados barrios marginales, ahora, en cambio la población aglomerada en los barrios marginales llega al 43 por ciento. De confirmarse esta tendencia hacia el año 2000, los pobladores marginales sobrepasarán el 50 por ciento de la población urbana de las grandes ciudades.

Como puede observarse, las causas estructurales de la inestabilidad política persisten y tienden a agravarse. En esas condiciones no es posible potenciar la cohesión y la unidad de la sociedad nacional. La prolongación de una situación como la actual constituye una profunda debilidad de la capacidad de poder de Honduras. Solamente en una sociedad más justa solidaria, donde los hombres vivan como seres humanos, puede garantizarse paz y seguridad. Los peligros más serios de desestabilización no tienen un origen externo, sino en la prolongación y agravamiento de las espantosas condiciones sociales en que sobrevive la mayoría de la población.

d) Factor militar

La capacidad militar de Honduras es insignificante en relación al balance de poder mundial, pero su influencia a nivel centroamericano es evidente y su peso específico en la política doméstica es incontestable.

Las fuerzas armadas de Honduras son de reciente creación. Fue solamente después de la post-guerra que las fuerzas armadas aparecieron como un cuerpo profesional y altamente tecnificado. La debilidad de los partidos políticos y su incapacidad para enfrentar la crisis, crearon las condiciones y abrieron el espacio político necesario para que las fuerzas armadas se convirtieran —sucesivamente— en árbitros, árbitros con poder de voto y principal fuerza política de la sociedad hondureña.

La breve, pero sangrienta guerra honduro-salvadoreña en 1969, cambió sustancialmente, las líneas fundamentales de la política de defensa nacional diseñada por el estado mayor. Antes se hizo hincapié en la seguridad interna y en los

programas de contrainsurgencia, a partir de esa fecha, se hizo énfasis en la defensa externa, y se desarrolló una ruinoso carrera armamentista con El Salvador.

Las fuerzar armadas de Honduras vivieron de manera simultánea procesos de profesionalización, politización y modernización dependiente. Los procesos en referencia han sido estimulados por la agudización de la crisis centroamericana, en la cual, los aspectos militares tienen una importancia creciente.

Las fuerzas armadas de Honduras aspiran a ser una fuerza de disuasión, basada en la calidad y no en la cantidad. Hoy en día se calcula que las fuerzas armadas están compuestas de efectivos distribuidos así:

Ejército	14.500
Fuerza Aérea	1.200
Fuerza naval (marina de guerra)	800
Policía	1.700
Total	18.200

Finalmente, hay que agregar en este acápite, que las fuerzas armadas de Honduras han sido tradicionalmente dependientes de Estados Unidos, especialmente en armamento, municiones, equipo, entrenamiento y formación de personal. La novedad lo constituye el hecho que hoy en día, más del 50 por ciento del presupuesto de defensa es financiado con préstamos y/o donaciones de Estados Unidos. A lo anterior hay que agregar, que a partir del 5 de agosto del año pasado comenzaron las maniobras conjuntas entre el ejército norteamericano y las fuerzas armadas de Honduras. Bajo la cobertura de las maniobras militares conjuntas, se ha institucionalizado la presencia permanente de tropas extranjeras en suelo nacional.

e) Factores económicos

El modelo de desarrollo en cada sociedad depende fundamentalmente del modo particular de producción de la apropiación del excedente económico. Las clases sociales dominantes, tanto a nivel nacional como internacional participan en un juego de combinaciones y antagonismos entre sí, por la apropiación del excedente económico. En la medida que estas combinaciones y antagonismos se encuentran en la base de las relaciones sociales entre las clases sociales como entre grupos y facciones, éstas resultan importantes para

la comprensión de las estructuras de dominación política y apropiación económica. Se estima que el modelo capitalista dependiente se da cuando las clases dominantes locales se someten a las exigencias de la economía de un centro hegemónico. En este caso la economía del país capitalista dependiente funciona como un subsistema del sistema global del centro hegemónico.

Honduras ha desarrollado en modelo de capitalismo dependiente en el cual, el principal producto de exportación (el banano) está en manos de inversionistas extranjeros. Aún cuando se vive un lento proceso de diversificación de la economía, el monocultivo sigue gravitando en el proceso productivo. Hay que agregar además, que Honduras no es productor ni poseedor de materias primas estratégicas. Nuestra economía gira casi exclusivamente en torno a productos agrícolas.

Un indicador de nuestra debilidad en este campo es la incapacidad del Estado de controlar el procesamiento de los energéticos que el país consume. En verdad, dicha actividad estratégica es manejada por una compañía transnacional que frecuentemente presiona al gobierno para aumentar el precio de los mismos.

Teóricamente, en función de la capacidad y potencial de poder, el Estado establece sus principios básicos y objetivos fundamentales de su política exterior.

2. Principios básicos y objetivos fundamentales de la política exterior de Honduras

La política exterior de un país, puede ser definida en opinión de James Rosenau como "el esfuerzo de una sociedad nacional para controlar su entorno externo preservando las situaciones favorables y modificando las situaciones desfavorables."¹ Otros autores hablan de política exterior en plural para hacer énfasis en sus distintas ramas, así para Klaus E. Knorr, "las políticas exteriores de los estados son acciones o estrategias para la acción que practican sus gobiernos y están diseñadas para terminar, reducir, apoyar o expandir la cooperación y el conflicto."² Al igual de Rosenau, Klaus E. Knorr señala que "las políticas exteriores de las sociedades son intentos de adaptar sus esfuerzos para lograr un objetivo en el ambiente externo o de adaptar este ambiente a sus objetivos."³

Los principios básicos y objetivos fundamentales de la política exterior de un Estado se

inspiran, por regla general, en los intereses nacionales fundamentales. Sobre este particular, conviene intentar definir el concepto de interés nacional. A nuestro juicio, los intereses nacionales fundamentales son aquellos que se refieren al mantenimiento y preservación de los elementos constitutivos del Estado, a saber, territorio, población y gobierno soberano. Lógicamente que los intereses nacionales fundamentales hay que diferenciarlos de los intereses particulares circunstanciales de la clase o clases que intenten el poder o de grupos de presión de cualquier índole.

En realidad, bajo el concepto de interés nacional se esconden los intereses del bloque en el poder en una sociedad determinada. Autores no marxistas reconocen esta realidad. En efecto, en la mayoría de los casos el concepto de interés general sirve de cobertura doctrinaria a los intereses de las clases dirigentes o de poderosos grupos de presión.⁴

Sin embargo, hay que reconocer que casi siempre los gobiernos además de representar los

intereses particulares de las clases dirigentes o de poderosos grupos de presión, sostienen los intereses nacionales fundamentales porque en caso contrario el Estado dejaría de ser soberano. Por ejemplo, la defensa de la nación frente a una agresión foránea que constituye un interés nacional fundamental, es un objetivo compartido en forma unánime por toda la población; sin embargo, la política sobre inversión extranjera puede provocar la ruptura del consenso nacional.

De tal suerte, que la seguridad de un Estado depende de su capacidad de afirmar y realizar sus intereses nacionales fundamentales frente a los demás estados. Un Estado es seguro cuando sus elementos constitutivos lo son: para el territorio, su seguridad consiste en su integridad; para el gobierno, su estabilidad y para los habitantes, la intangibilidad de sus derechos humanos fundamentales. En consecuencia, la seguridad de un Estado "es la capacidad para afirmar su identidad fundamental en el tiempo y en el espacio."⁶

Para determinar los intereses nacionales fundamentales, en primer lugar, nos referimos a



Las causas estructurales de la inestabilidad política persisten y tienden a agravarse. En esas condiciones no es posible la unidad de la sociedad. Esto constituye una profunda debilidad de la capacidad de poder de Honduras.

las bases fundamentales teóricas de su política exterior.

Teóricamente las bases fundamentales de la política exterior hondureña se enmarcan "en la solidaridad humana, en la autodeterminación de los pueblos, en el principio de no injerencia en los asuntos internos de los demás estados, y en el afianzamiento de la paz y democracia universales." ⁷ En pocas palabras, en los principios tradicionales del derecho internacional.

Los principios básicos que orientan la política exterior de Honduras son: "paz, democracia, seguridad y cooperación para el desarrollo." Paz: el afianzamiento de la paz en el continente es la tarea fundamental y corolario de la acción de esta organización (OEA). En este propósito convergen los tres principios: democracia, seguridad y cooperación para el desarrollo. No puede haber paz sin un ejercicio efectivo de la democracia. No puede haber paz sin que eliminemos lo que los Estados miembros (de la OEA) resisten como una amenaza a su seguridad. No puede haber paz sin que la cooperación para el desarrollo tome el lugar de la confrontación de los intereses económicos..." (En el diálogo informal de cancilleres de la OEA, Washington, D.C., 17 de noviembre de 1983).⁸

En opinión del ministerio de relaciones exteriores, los intereses nacionales fundamentales son: a) capacidad de libre decisión. Se trata del ejercicio de la autodeterminación nacional. Este interés hace referencia a la independencia nacional y a la defensa de la soberanía e integridad territoriales... b) Mejoramiento de los niveles de vida de los hondureños... c) Defensa y ampliación del sistema democrático.⁹

Los intereses nacionales de Honduras en el contexto regional e internacional están sustentados sobre bases fundamentales que constituyen los parámetros de su acción, principios básicos que la orientan y mecanismos de defensa y promoción que la pragmatizan. Sin embargo, es de capital importancia señalar que, las bases fundamentales de nuestra política exterior fueron olvidadas y abandonadas y los principios básicos fueron tergiversados y desnaturalizados, meses después de haberse planteado "la internacionalización de la paz."

En verdad, con el triunfo de la línea guerrista en el seno de las fuerzas armadas se sepultó el plan de la internacionalización de la paz y se puso fin a la precaria política de neutralidad pro-

mulgada oficialmente por el gobierno de Honduras. Además, la militarización del país y el ulterior desembarco y estacionamiento de tropas extranjeras en suelo nacional debilitó profundamente el poder los civiles y la frágil democracia hondureña evolucionó rápidamente hacia un Estado de seguridad nacional. De esta forma los fines y objetivos de la política exterior de un Estado formalmente democrático, fueron suplantados por los del Estado de seguridad nacional.

El desarrollo y aplicación de la seguridad nacional presupone una acumulación primitiva de materia gris. El ascenso a la cúpula militar de un general formado en la escuela argentina significó la culminación de un proceso de internalización de los valores de esa ideología en el seno de las fuerzas armadas. Fue en esas circunstancias, que los intereses nacionales fundamentales fueron desplazados por las tesis de la seguridad nacional en esta materia y Honduras se convirtió en un instrumento dócil de los planes de la administración Reagan para Centroamérica.

Este viraje explica en parte la ejecución de una serie de medidas que atentaron contra los intereses nacionales fundamentales del Estado hondureño, a) el entrenamiento de tropas salvadoreñas en suelo hondureño; b) el problema de la delimitación y demarcación de la frontera con El Salvador fue prácticamente olvidado; y c) Honduras se convirtió en el centro de operaciones de la CIA y de la contrarrevolución en su lucha contra el gobierno nicaragüense.

De todo lo anteriormente descrito se infiere: a) que la lucha contra el comunismo tal como la concebía, el alto mando de aquel entonces era más importante que la defensa de los intereses nacionales fundamentales de Honduras; b) El concepto de fronteras geográficas (con El Salvador) fue sustituido por la frontera ideológica (con Nicaragua); c) que en el alto mando militar tenían primacía las convicciones anticomunistas sobre su sentimiento de nacionalidad y de hondureñidad; d) que en Honduras, durante un tiempo tuvo la hegemonía del aparato del Estado, una élite político-económico-militar desnacionalizada y antinacional.

Hacia fines de 1983, el gobierno hondureño a través de su ministro de relaciones exteriores puso en evidencia el sometimiento de la política exterior a la estrategia global de confrontación en Washington contra el régimen de Managua. En verdad, en una conferencia dictada en la Es-

cuela de Comando y Estado Mayor de las Fuerzas Armadas el 28 de octubre de 1983, el canciller de la república, repitió de nuevo que los objetivos de la política exterior de Honduras eran "la paz, la democracia, la seguridad y la cooperación para el desarrollo."¹⁰ Sin embargo, todos esos objetivos están subordinados a la óptica de la seguridad nacional. Según el canciller "los conflictos internos han alterado el punto de equilibrio de 5 relaciones bilaterales y han roto los términos de seguridad regional... por lo tanto ese equilibrio debe ser restablecido."¹¹

En materia de seguridad —en opinión del canciller— intervienen por lo menos tres factores: "el armamentismo, la desestabilización de los gobiernos legalmente constituidos y la presencia de fuerzas extrarregionales y extracontinentales en Centroamérica."¹² Evidentemente que se refiere al régimen nicaraguense, al cual, considera "una amenaza para la paz, la seguridad y la democracia en Centroamérica."¹³

Naturalmente que el considerar a Nicaragua como el enemigo principal y a El Salvador como su aliado, es una prueba elocuente de la primacía de la seguridad nacional, de la obsecuencia de los gobernantes hondureños a la política de la administración Reagan y de la negligencia de nuestros gobernantes en la defensa de los derechos de Honduras. Con Nicaragua las diferencias son de orden estrictamente ideológico; en cambio, con El Salvador son de orden geopolítico, son una amenaza para la supervivencia en el tiempo y en el espacio del Estado hondureño.

3. El proceso de formulación de la política exterior

Para entender en toda su dimensión el proceso de formulación de la política exterior conviene responder dos interrogantes ¿Qué relación existe entre las clases sociales y los grupos de presión en la formulación de la política exterior? ¿En qué medida la estructura formal de poder corresponde a la estructural real?

a) Clases sociales y grupos de presión en la formulación de política exterior

De la misma manera que la política exterior de un Estado representa y expresa los intereses y valores de las clases o grupos de presión que constituyen el bloque en el poder, su proceso de

formulación está influenciado por esas clases o grupos que detentan la dirección política del Estado. Las distintas clases o grupos de presión formulan sus demandas al sistema, a efecto de defender y proyectar sus intereses y valores en la escena internacional. Sin embargo, el grado de dependencia de un país atrasado, restringe la defensa y promoción de los intereses y valores de las clases o grupos de presión que ejercen el poder en sus respectivos países, especialmente cuando los intereses de éstos entran en contradicción con las políticas exteriores del país hegemónico.

En tal sentido, en el proceso de formulación de la política exterior de un país subdesarrollado influyen no solamente factores de orden interno, sino también factores externos. En verdad, los centros hegemónicos de poder y los organismos financieros internacionales tienen un peso específico en la formulación de dichas políticas.

En el caso de Honduras, las clases o grupos de presión que acusan mayor beligerancia en la formulación de las políticas exteriores son los ligados a la actividad agro-exportadora e industrial. Asimismo, las sugerencias en la embajada de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales son en la mayoría de los casos tomados muy en cuenta por los gobernantes hondureños.

Vale la pena señalar, que en la formulación de las políticas exteriores en los últimos años, los partidos políticos, han sido desplazados por los grupos de presión y por las fuerzas armadas. Es oportuno recalcar, por ejemplo, que un grupo de presión, denominado Asociación para el progreso de Honduras (APROH), el cual reúne en su seno a la élite política, económica y militar de orientación conservadora y anticomunista, fue el encargado de elaborar los documentos oficiales que el gobierno de Honduras presentó a la comisión Kissinger el año pasado.

El partido liberal, teóricamente el partido gobernante, no fue tomado en cuenta en la redacción de los referidos documentos. Parece ser que en la formulación de las demás políticas el partido gobernante también juega un rol muy discreto. Las autoridades del partido liberal se limitan a decir que ellas apoyan incondicionalmente la gestión del presidente Suazo Córdova en todos sus aspectos.

En cuanto a las fuerzas armadas hay que reconocer que éstas se han convertido en un partido político armado y durante la gestión el general

El consejo nacional de defensa y seguridad en un organismo político militar que funciona sin marco legal, se desconocen sus funciones y atribuciones. Pero se ha convertido en un verdadero centro de poder.

Alvarez Martínez enmarcaron sus acciones y proyecciones dentro de los postulados de la doctrina de la seguridad nacional. Durante ese periodo se habló mucho del carácter bicéfalo del gobierno de Honduras: uno dirigido por el Presidente Suazo Córdova y otro encabezado por el general Alvarez Martínez.

En esas circunstancias, la militarización de Honduras llegó a su grado más alto; y un país militarizado, tiene naturalmente, una política exterior militarizada.¹⁴ La autoritaria personalidad del general Alvarez concentró el poder de decisión en materia de seguridad, y usurpó las funciones de los poderes ejecutivo y legislativo, especialmente en el caso de la creación del CREM.

Casi un año después las mismas fuerzas armadas reconocieron los graves errores cometidos por el general Alvarez Martínez, cuya "conducta (fue) lesiva a los intereses nacionales..." Durante su gestión "se produjeron desviaciones en el uso del poder y en el mando militar ... que pusieron en estado precario la paz, la seguridad interna e internacional de Honduras..."¹⁵

La participación de las mayorías en la formulación de las políticas exteriores de un país es casi siempre marginal, generalmente son pequeñas élites y la burocracia las que se muestran más activos. Normalmente, la participación popular en la formulación de las políticas exteriores, se produce cuando su ejecución implica costos sociales y políticas muy grandes.

En Honduras, las organizaciones sociales de las clases subalternas han planteado sus demandas al sistema en materia de política exterior, pero éstas han sido rechazadas o simplemente ignoradas. Las demandas de las referidas organizaciones giran en torno: a) la neutralidad de Honduras de cara a los conflictos del área; b) el respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos; c) el desmantelamiento de campamentos de bandas somocistas; d) el cese de la colaboración del ejército de Honduras con el salvadoreño en su lucha contra la guerrilla; y e) el cese de la carrera armamentista. Obviamente la respuesta de la administración Suazo Córdova a dichas demandas fue exactamente a la inversa.¹⁶

b) Los agentes de la toma de decisiones: estructura formal y estructura real

El sistema político hondureño puede ser clasificado como presidencialista, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos. Aún cuando la constitución de la república dice que los poderes del Estado son "complementarios e independientes y sin relaciones de subordinación"¹⁷ la realidad es que nuestro sistema político es "a preponderancia presidencial," tal como lo entiende Jacques Lambert.¹⁸ En tal sentido el titular del poder ejecutivo ejerce una influencia incontrastable en el legislativo y el judicial.

De conformidad a nuestro sistema constitucional le corresponde al presidente de la república la dirección de la política y las relaciones internacionales¹⁹ y al ministro de relaciones exteriores su ejecución.²⁰ El ministro de relaciones exteriores es el No. 3 en la jerarquía del gabinete de gobierno. El canciller es el jefe de la administración central especializada en el estudio de los problemas internacionales; además es el superior jerárquico de dicha administración y de los agentes diplomáticos y agentes consulares acreditados en el extranjero.

La creciente complejidad y especialización de la política exterior, ha contribuido que ciertas de sus ramas sean hoy en día competencia de otros ministerios. En nuestro país el ejemplo más claro se evidencia en el campo de la política exterior económica, manejada por el ministerio de hacienda y crédito público y el Banco Central de Honduras.

El poder ejecutivo hondureño está autorizado por la constitución para firmar los acuerdos en forma simplificada, los cuales no necesitan ratificación del legislativo. Sin embargo los tratados y convenios de carácter político, militar, los relativos al territorio nacional, soberanía y concesiones, los que impliquen obligaciones financieras para la hacienda pública requieren la aprobación del congreso nacional.²¹ De igual forma el *Treaty-Making Power* está repartido entre el ejecutivo y el legislativo en lo relativo a los contratos que involucren exenciones, incentivos y concesiones fiscales o de cualquier otro contrato que haya de producir o prolongar sus efectos



Los hondureños tienen sólidas razones para preguntarse si su gobierno tiene alguna política respecto a Estados Unidos. De lo que si están seguros es de que Estados Unidos sí tiene una política hacia Honduras.

al siguiente período de gobierno.²² Finalmente los poderes ejecutivo y legislativo comparten responsabilidades en cuanto a la autorización de salida de tropas nacionales al extranjero.²³

Es de exclusiva competencia del legislativo declarar la guerra y hacer la paz; autorizar o negar el tránsito de tropas extranjeras por el territorio del país y autorizar la recepción de misiones militares extranjeras de asistencia o cooperación técnica en Honduras.²⁴

A nuestro juicio las esferas de competencia entre los dos poderes en materia de política exterior no admiten equívocos. Sin embargo, hubo un debate sobre si el funcionamiento del CREM requería la aprobación del congreso nacional. Sea como fuere, existe la opinión generalizada de que el poder legislativo y el poder judicial no tienen una real independencia frente al ejecutivo. Esa opinión dio pie para que el congreso nacional fuera considerado por uno de los diputados de la oposición "como un simple tramitador de lo que el poder ejecutivo quiere."²⁵

La disociación entre la estructura formal y la estructura real de poder se torna evidente en el funcionamiento del consejo nacional de defensa y seguridad creado por la constitución de 1982. Sin embargo, dicho organismo político-militar funciona sin un marco legal o reglamentario, y en consecuencia, se ignora cuales son sus funciones y atribuciones. En todo caso, el referido consejo se ha convertido en un verdadero centro de poder.

El consejo nacional de defensa y seguridad está dirigido por el presidente de la república e integrado por los ministros de la presidencia, gobernación y relaciones exteriores por la parte civil; y el jefe de las fuerzas armadas, el ministro de defensa y los comandantes de las fuerzas aérea, naval y de seguridad pública, y el jefe de estado mayor conjunto.²⁶

El consejo en mención, es aparentemente, la instancia de más alta jerarquía, donde se discuten y deciden las políticas del Estado hondureño (las relaciones con Nicaragua o la reciente huelga de sindicato de la ENEE por ejemplo). De tal forma que el consejo aparece como un suprapoder, el cual no tiene cabida en el esquema constitucional de una democracia liberal clásica; sino que se asemeja a sus homólogos que funcionan en los países que sufren y padecen los efectos de la doctrina de la seguridad nacional.

Hoy por hoy, el consejo nacional de la defensa y seguridad aparece como la estructura real de poder y los otros poderes como sus detentadores formales. ¿Es todo ésto una prueba irrefutable de la existencia del Estado de seguridad nacional y la inexistencia de la democracia liberal?

4. Los actores del sistema político internacional

Las relaciones internacionales contemporáneas están determinadas por la naturaleza y alcance de las relaciones entre los estados, las insti-

tuciones internacionales y los actores no-estatales. En esta sección abordaremos sucesivamente las relaciones bilaterales de Honduras con otros estados y sus relaciones con las instituciones internacionales y los actores no-estatales.

a) Las Relaciones de Honduras con Estados Unidos

“La política exterior de los países de América Latina está profundamente influenciada o totalmente determinada, según el caso, por las relaciones económicas, políticas y militares que mantienen con Estados Unidos.”²⁷ Esta realidad es evidente, sobre todo en un país como Honduras, que se encuentra en Centroamérica y el Caribe, área de influencia directa de los Estados Unidos. Por esta razón, el análisis de las relaciones de Honduras con Estados Unidos ocupa un lugar preferente.

Desde comienzos de siglo, las principales actividades económicas de Honduras eran controladas de manera directa o indirecta por compañías norteamericanas. Hoy en día, cálculos conservadores señalan que el 60 por ciento de economía está controlada por empresas norteamericanas. La United Brands, la Castle and Cook y el Chase Manhattan Bank tienen un peso específico en la vida de nuestro país.

La economía hondureña es particularmente frágil y dependiente del exterior. El principal producto de exportación, el banano, es producido y comercializado por compañías norteamericanas. En los últimos años las referidas compañías han diversificado sus actividades y siguen siendo, las que proporcionan más puestos de trabajo, las que pagan los mejores salarios y son los grupos empresariales más poderosos del país.

Estados Unidos es el principal cliente de nuestros productos de exportación y el principal abastecedor de nuestras importaciones. Individualmente es el principal soporte de financiamiento de Honduras en materia económica y militar y, lógicamente, es el mejor acreedor de nuestra deuda externa.

Un país con las características descritas, ha generado una élite fuertemente dependiente y subordinada a Estados Unidos. No disfruta de autonomía en sus relaciones con el centro hegemónico de poder. Un académico norteamericano

ha señalado, que las relaciones Estados Unidos-Honduras son el producto de un perverso intercambio faústico, en el cual Estados Unidos “usa” a Honduras y la élite hondureña juega también a “usar” a Estados Unidos.²⁸

En honor a la verdad, los hondureños tenemos sobradas razones para preguntarnos si nuestro país tiene una política hacia Estados Unidos. De lo que si estamos seguros es de que Estados Unidos sí tiene una política hacia Honduras. Tenemos la certeza de que cuando Estados Unidos habla, los gobernantes hondureños escuchan y se apresuran a ejecutar las sugerencias. Creer que discrepar con Estados Unidos equivale a ser enemigo. Se cree que oponerse a lo que se considera lesivo a los intereses nacionales es hacerle el juego al comunismo. En esas condiciones hay que preguntarse si la clase gobernante hondureña es realmente un interlocutor válido en sus relaciones con Estados Unidos y si éstos la consideran como tal.

Todo ello es explicable, si se toma en consideración que los intereses fundamentales de la élite hondureña están subordinados a los planes de la administración Reagan. Nuestra élite comparte plenamente los fines y objetivos de la administración Reagan para Centroamérica y en ciertos momentos se ubica a su derecha.

Honduras tradicionalmente ocupa un lugar marginal en la política exterior de Estados Unidos. Fue a partir del triunfo de la revolución sandinista, que la posición estratégica de nuestro país fue redescubierta por los norteamericanos. Especialmente a partir de 1979 Estados Unidos favoreció el proyecto de la vuelta a la democracia y el fortalecimiento del aparato militar hondureño. Entre dudas y sobresaltos se instauró un gobierno civil y se prosiguió con el fortalecimiento del aparato militar.

El agravamiento en la crisis centroamericana y el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos marcaron un viraje que produjo consecuencias trágicas para Honduras. Los gobernantes hondureños se plegaron totalmente a la administración Reagan, esperando a cambio una masiva ayuda económica y militar. La esperada “lluvia de dólares” no se produjo, pero las consecuencias de la inserción de Honduras en el marco global de la estrategia militar de Estados Unidos la tienen al borde del colapso.

Lo más sorprendente del caso es que la política de Estados Unidos hacia Honduras no se

realiza en función de los intereses de Honduras, sino en función de objetivos de Washington de *desestabilizar la revolución sandinista y derrotar a la guerrilla salvadoreña*.

Como muy bien lo dice la fracción de izquierda del partido en el poder "a la administración Reagan preocupada por la revolución sandinista y salvadoreña, Honduras sólo le interesa como un lugar desde el cual pueda realizar operaciones militares dirigidas a Nicaragua o a El Salvador."²⁹

Teóricamente la política de Estados Unidos hacia Honduras contiene tres ingredientes los cuales han sido enunciados por el embajador Negro Ponte: primero, apoyo a su proceso democrático; segundo, preocupación por su bienestar económico y social; y tercero, un interés en ayudarlos a defender su soberanía e integridad territorial."³⁰

Al evaluar las metas y objetivos de la política de Estados Unidos hacia Honduras con los resultados obtenidos se puede afirmar que dicha política ha sido un absoluto fracaso, veamos por qué. En primer lugar, la fórmula de democracia y fortalecimiento militar ha provocado la militarización de la sociedad y del Estado y el debilitamiento de las instituciones democráticas. Nunca antes se había observado tanta atomización y división en el seno de los partidos políticos, organizaciones sociales e instituciones. Precisamente, la atomización y el divisionismo son consecuencia directa de la ausencia de democracia.³¹ En segundo lugar, la crisis económica y social es más grave que nunca. La brecha que separa a los ricos de los pobres cada día es más grande. Las consecuencias de la militarización también se hacen sentir en la economía nacional. "Estamos tratando de hacer funcionar una economía de guerra cuando estamos en la quiebra,"³² opina José Azcona del Hoyo, dirigente liberal, que disiente de la política oficial. En pocas palabras, la economía está sometida a los imperativos de la tantas veces mencionada doctrina de la seguridad nacional. Mientras tanto, la esperada "Lluvia de dólares" no llega; incluso, la oficialista CTH se quejó ante la comisión Kissinger: "Honduras da muestras de verdadera amistad, como respuesta sólo recibimos de Estados Unidos, la fría indiferencia hacia nuestros problemas económicos y sociales."³³ Esa indiferencia se confirmó en la redacción final del informe de la comisión cuando a Honduras se le asignó la cuota más baja de toda la región. El go-

bierno hondureño solicitó una ayuda de cinco mil millones de dólares y se le aprobaron dos mil trescientos, lo cual equivale a un 9.5 por ciento del total de la ayuda recomendada para la región.³⁴

Finalmente, se puede afirmar que nunca antes la soberanía e integridad territorial había estado tan amenazada como hoy. Los gobernantes hondureños y la administración Reagan han convertido a este país en una gigantesca base militar norteamericana, desde la cual se desarrollan acciones militares contra Nicaragua y contra la guerrilla salvadoreña.

Los intereses nacionales de Honduras y las tradiciones y valores de la democracia norteamericana han cambiado el rumbo de una política tradicionalmente centroamericana y nos llevan a la dictadura, nos condenan a la pobreza y nos empujan a la guerra.

b) Las relaciones con los países centroamericanos

En primer lugar hay que hacer énfasis en una realidad: Centroamérica es sólo una entidad geográfica, histórica y cultural, pero está fragmentada políticamente. Esa realidad está presente pese a las luchas y rivalidades entre los centroamericanos. Casi todos los países, por lo menos retóricamente, expresan su fe y adhesión en la restauración de la unión centroamericana, en la patria grande.

Existen dos enfoques distintos para valorizar la importancia de las relaciones de Honduras con sus vecinos centroamericanos: modular la importancia en función del grado de cooperación y la idea del conflicto. Si nos decidimos por un esquema de cooperación entre los gobernantes, el primer lugar lo ocupa El Salvador; si optamos por el esquema del conflicto, el primer lugar lo ocupa Nicaragua.

Las relaciones entre Honduras y El Salvador han sido tradicionalmente tormentosas, han oscilado entre la euforia y la desesperación. Se dice que en Centroamérica son los pueblos que más se parecen. Históricamente ha existido una contradicción de orden geopolítico entre Honduras y El Salvador, influenciada por tres fenómenos: la superpoblación de El Salvador y la existencia de grandes espacios vacíos en Honduras; la rigidez y la inflexibilidad del sistema político salvadoreño, fundado en el poder oligárquico refractario a cualquier tipo de reforma económica o social y el

desarrollo de una doctrina militar expansionista y agresiva, según la cual, El Salvador es considerado como la Prusia de Centroamérica y Honduras su espacio vital.

Muchos de estos fenómenos pesaron mucho durante la breve pero sangrienta guerra de 1969. La denominada "guerra inútil" confirmó la tendencia de El Salvador a ser considerado como el "enemigo histórico" de Honduras.

Las relaciones Hondureño-Salvadoreñas tienen tres puntos nodales: a) la delimitación y demarcación de la frontera común; b) el entrenamiento de tropas salvadoreña en el CREM y c) los refugiados salvadoreños en Honduras. El principal punto de conflicto en las relaciones de los dos países lo constituye su diferendo fronterizo. Transcurrieron casi once años de guerra fría entre los dos países hasta que en 1980 fue firmado un tratado general de paz bajo la presión de Estados Unidos.

Las autoridades militares hondureñas de aquella época abandonaron la tesis del "arreglo global y simultáneo" lo cual sustituyeron por la tesis del arreglo "parcial y gradual." Es una opinión generalizada en Honduras, incluso reconocida por el partido en el poder, "que el Tratado de paz y límites fue suscrito en última instancia, no por razones de principio o de soberanía, sino en atención a la guerra civil salvadoreña."³⁵ De hecho, la suscripción del tratado en referencia constituyó una alianza de ambos gobiernos para aplastar a la guerrilla salvadoreña. Esta colaboración culminó en la masacre del 24 de abril de 1980 en el río Sumpul. El hecho fue condenado internacionalmente.³⁶

La incapacidad del ejército salvadoreño de vencer militarmente a la guerrilla, empujó a Estados Unidos a dar mayor apoyo a un gobierno acosado. La inseguridad reinante en El Salvador y los altos costos del entrenamiento de las tropas de ese país en Estados Unidos motivaron a la administración Reagan a buscar un tercer país para realizar esa tarea. El país elegido fue Honduras. Así, el ejército que invadió Honduras en 1969 penetró en nuestro territorio esta vez en calidad de invitados del general Alvarez Martínez.

La instalación del CREM se realizó violentando la constitución y las leyes; a pesar de la falta de interés de los salvadoreños en delimitar la

frontera; en contra de la opinión de importantes sectores políticos, gremiales y sociales.³⁷ ¡Era como pedir a los argentinos que entrenaran tropas inglesas en la Patagonia!

Finalmente, el gobierno y el nuevo alto mando militar decidieron repatriar a los refugiados salvadoreños a su país de origen. A mi juicio, es una decisión nacionalista, inspirada en los intereses de Honduras y coherente con la estrategia de la política de las fuerzas armadas hacia El Salvador.

Una política hacia El Salvador congruente con los intereses nacionales de Honduras tomaría como puntos de partida los siguientes: a) delimitar y demarcar la frontera común mediante el arreglo directo; b) contribuir a una política de diálogo y negociación entre el gobierno y las fuerzas insurgentes; c) alentar un proceso de cambios pacíficos y democráticos que transforme la sociedad salvadoreña. Hay que decirlo claramente: las anacrónicas estructuras económicas y sociales de El Salvador constituyen una amenaza grave contra la seguridad de Honduras.

El deterioro de las relaciones entre Honduras y Nicaragua es un subproducto del deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua. Si las relaciones entre Washington y Managua se normalizan, también volverá la normalidad y la cordialidad entre Tegucigalpa y Managua. En cambio si la guerra estalla, Honduras será el escenario de una lucha de consecuencias imprevisibles.

Los problemas de Honduras y Nicaragua son de naturaleza ideológico-política. No tenemos diferendos fronterizos, ni problemas de migración. Todo lo contrario, Nicaragua ha sido en el marco de la geopolítica centroamericana, nuestro aliado natural frente a los vecinos del norte, El Salvador y Guatemala. La tensión entre los dos países deriva de la percepción de Estados Unidos y de sus aliados, entre los cuales se encuentra Honduras, de la naturaleza del gobierno de Nicaragua: una dictadura marxista-leninista que desnaturalizó el proyecto original de la revolución nicaragüense.³⁸ Para Estados Unidos y sus aliados, el gobierno nicaragüense constituye una amenaza a su seguridad y a la paz regional por su deseo manifiesto de exportar su revolución más allá de sus fronteras. Están convencidos

La militarización de la política exterior hondureña se explica a partir del proceso creciente de militarización de la sociedad y de la política de Reagan hacia Honduras.

Con Nicaragua las diferencias son de orden estrictamente ideológico; en cambio, con El Salvador son de orden geopolítico y son una amenaza para la supervivencia del Estado hondureño.

de que Centroamérica está siendo víctima de una agresión soviética y cubana vía Nicaragua y que la única manera de hacer frente a esa agresión es derrocando al gobierno de Managua.³⁹

Para el ex-hombre fuerte de Honduras, por ejemplo, "Nicaragua es una base soviética de subversión... cuyo propósito consiste en lanzar agresiones permanentes... Mientras exista una base de operaciones soviética en Nicaragua, no habrá tranquilidad en Centro América... No creo que podamos coexistir..."⁴⁰

Esta visión de la crisis centroamericana arrastró a Estados Unidos a desatar una guerra no declarada contra Nicaragua, apoyando financiera y logísticamente a los rebeldes antisandinistas que operan (¿u operaban?) desde Honduras y a través de las acciones encubiertas de la CIA. La guerra no declarada no ha logrado debilitar a los sandinistas, sino que los ha fortalecido, no los ha estimulado a la moderación, sino a la radicalización. Además, el prestigio de Estados Unidos se ha visto dramáticamente disminuido al violar las normas básicas del derecho internacional.

Honduras es víctima indirecta de esa confrontación, porque es desde su territorio que se realizan las operaciones e incursiones contra la Nicaragua sandinista. En estas circunstancias la precaria política de neutralidad llegó a su fin; mientras el canciller negaba que nuestro país sirviera de santuario a la contrarrevolución, en el mismo informe de la comisión Kissinger decía lo contrario.⁴¹

Recientemente se inició un diálogo bilateral en Manzanillo (México) entre Estados Unidos y Nicaragua, pero en forma paralela aumentaron las presiones político-militares contra Nicaragua. Esta política dual norteamericana ha contribuido a crear un clima de incertidumbre en el seno de sus aliados en el istmo y ha hecho difícil el avance de las negociaciones. Aún cuando dicho diálogo ha sido utilizado como propaganda electoral, ha distensionado la situación en el área y ha facilitado las gestiones del grupo de Contadora.

Entonces, si Estados Unidos dialoga con Nicaragua en Manzanillo ¿Por qué Honduras no propone un diálogo bilateral con Managua? ¿Por qué fue posible un arreglo bilateral entre Honduras y El Salvador y por qué resulta impo-

sible otro con Nicaragua? ¿Por qué lo que es bueno para uno es malo para otro?

Las relaciones de Honduras con Guatemala y Belice ocupan el tercer lugar en la actual coyuntura histórica. El breve análisis de las relaciones de nuestro país se hace de manera conjunta porque muchos de los problemas bilaterales son comunes a ambos países.

Es sabido que Guatemala no reconoció la declaración de independencia de Belice, en consecuencia, los guatemaltecos buscan un arreglo con la ex-metrópoli y no con Belice. Honduras, en cambio, abandonó su tradicional posición de apoyar a Guatemala y reconoció la independencia de Belice. Pero cualquiera que fuere la ulterior evolución de los acontecimientos, Honduras reclama como suyos, los Cayos Zapotillos, ubicados en el Golfo de Honduras. La propiedad de dichos cayos es importante para fortalecer la posición de Honduras en la delimitación de las fronteras marítimas.

Honduras ha lanzado una ofensiva diplomática en dirección a Belice, cuyos propósitos no son muy claros. Quizás pretenda tener una carta de negociación con Guatemala. Esta ofensiva culminó con la vista del primer ministro belizeño Georges Price el pasado 24 de febrero a Tegucigalpa, lo cual provocó la protesta guatemalteca.

Belice es uno de los raros países con los cuales Honduras tiene una balanza de pagos favorables. Un convenio bilateral de comercio y un convenio cultural están en proceso de negociación.

Por otro lado Guatemala ha sido criticada por su posición de cara a los conflictos de la región. En principio se creyó que la caída del general Ríos Montt facilitaría la reactivación del CONDECA. Parece ser que Guatemala tenía dos motivos. Primero, aspiraba a mantener el tradicional liderazgo en el organismo militar, pero se encontró en el camino con el general Alvarez y sus delirios de grandeza; en segundo lugar, a cambio de la reactivación del CONDECA, Guatemala esperaba que se pusiera fin a la prohibición de 1977 de recibir ayuda militar de Estados Unidos. En esa oportunidad, Guatemala fue acusada de sabotear la reactivación de CONDECA⁴² y de comportarse como una "her-

mana separada" y dar la impresión de "comprarle un seguro a Cuba."⁴³

¿Cómo explicar la conducta de Guatemala? Hay varias hipótesis, la primera, es la que considera que ese país posee una élite lo suficientemente fuerte que le permite discutir con Estados Unidos las políticas regionales. Y hay que reconocer que los intereses de la élite en el poder no necesariamente son convergentes con las del centro hegemónico. La segunda, estima que la élite guatemalteca ha ocupado los espacios económicos abandonados por los salvadoreños en Nicaragua. Además, no están interesados en ayudar a su homóloga salvadoreña a salir de la crisis.

Finalmente, la tercera, hipótesis estima que los distintos ejércitos de Centroamérica tienen objetivos diversos. Guatemala considera que la guerrilla está controlada y cree que una regionalización del conflicto favorecería el desarrollo de los rebeldes.⁴⁴ Además, su ejército está altamente preparado para la lucha contrainsurgente y no para una guerra convencional. Ello explica la ausencia de los guatemaltecos en las maniobras Granadero I y su negativa de enviar soldados al CREM. Entonces, ¿qué ganaría Guatemala involucrándose en una guerra contra Nicaragua?

En este momento se está negociando un nuevo convenio bilateral de comercio, las condiciones son difíciles, pues frecuentemente se cierran las fronteras hondureñas a los productos guatemaltecos y viceversa.

Las relaciones de Honduras y Costa Rica han sido tradicionalmente buenas, el hecho de no compartir una frontera común hace que no se hayan producido discrepancias de importancia. Además Costa Rica es un estado que se desarrolló inicialmente en el Valle Central, "en una situación de casi total aislamiento en condiciones de extrema pobreza..."⁴⁵ Costa Rica es el país centroamericano donde más arraigo tienen las instituciones democrático liberales y el único que no posee ejército. Esa tradición civilista y democrática, sumada a su apego al derecho internacional le han permitido disfrutar de un clima de paz y seguridad.

Los actuales gobernantes hondureños siempre han tratado de identificarse con Costa Rica. Durante algún tiempo ambos fueron identificados como los únicos gobernantes demócratas del istmo. Sin embargo, cada uno escogió un camino diferente para preservar la paz y fortalecer su seguridad: Costa Rica, declaró una neutralidad perpetua, activa y no armada, y Honduras se convirtió en una sociedad militarizada y en un país ocupado.

La proclama de neutralidad perpetua, activa y no armada de Costa Rica fue un acontecimiento histórico que contribuyó a crear un clima de distensión y a promover una salida negociada del conflicto. La proclama de neutralidad de Costa Rica concitó el apoyo y la simpatía de la sociedad internacional y de la opinión pública mundial;



Las anacrónicas estructuras económicas y sociales de El Salvador constituyen una amenaza grave contra la seguridad de Honduras.

fortaleció la imagen de ese país como amante de la paz y de la democracia.

En lo inmediato la proclama provocó dos resultados: sustrajo a Costa Rica del "teatro de la guerra," y, en segundo lugar, concentró la actividad militar de los rebeldes antisandinistas en la frontera hondureña-nicaragüense. Durante el mes de mayo de 1984, Costa Rica dio un paso operativo para afirmar su neutralidad: firmó con el gobierno de Nicaragua un acuerdo, por medio del cual, se creó una comisión de supervisión y prevención, estacionada en la frontera común.⁴⁶

En Honduras, mientras tanto, las autoridades se encasillaron de manera ortodoxa y dogmática en buscar una solución global y regional, negando las particularidades de cada país. Si Honduras abandonó la tesis del arreglo global y simultáneo con El Salvador por la del arreglo gradual y progresivo; si Costa Rica y Nicaragua dentro de un marco bilateral dirimen sus diferencias; si el mismo presidente Duarte manifiesta estar dispuesto a dialogar con los sandinistas ¿Qué razones o poderosos intereses impiden un diálogo bilateral entre Honduras y Nicaragua?

Las relaciones entre Honduras y Panamá han sido y son cordiales. Fueron calurosas a comienzos de los años 70, cuando en ambos países gobernaban los generales Torrijos y López Arellano. Honduras y Panamá libraron una lucha común en la Unión de Países exportadores de Banano (UPEB) y se enfrentaron a la resistencia de las transnacionales bananeras de pagar el impuesto por la exportación de banano.

Nuestro país apoyó asimismo, la lucha de Panamá por recuperar la soberanía sobre el canal, la cual culminó con la suscripción de los tratados Torrijos-Carter de 1977.

Hoy en día, Panamá vive un franco proceso de descolonización y de recuperación de su soberanía e integridad territorial; Honduras en cambio marcha hacia el colonialismo. Panamá recibirá el canal el año 2000, libre de ataduras coloniales; Honduras corre el riesgo de entrar al tercer milenio con el estigma del colonialismo. Panamá avanza y se libera; Honduras retrocede y enajena su territorio.

Existen evidencias de que algunos sectores del Pentágono de Estados Unidos quieren trasla-

dar la sede de comando sur del ejército norteamericano a nuestro país. Según el secretario adjunto para asuntos interamericanos Langhorne Motley, "Estados Unidos planea instalar en Honduras una base militar permanente análoga a la que mantiene en Guantánamo, Cuba."⁴⁷

Por su parte, el presidente de la república manifestó estar de acuerdo con la instalación de la base. En su opinión, la base favorecería en gran medida el entrenamiento de las fuerzas navales y "sería una advertencia para cualquier país extraño que quisiera atropellar nuestra integridad territorial..."⁴⁸ Mientras tanto, el canciller hondureño días después afirmaba "que en Honduras no hay ni habrá bases militares extranjeras."⁴⁹ El desafío está planteado: patria o colonia.

II. La dinámica de la política exterior de Honduras

Esta segunda parte tiene por objeto dar cuenta de la dinámica de la política exterior de Honduras y su repercusión en la crisis. Pretende responder las interrogantes siguientes: ¿cuáles pueden ser a corto y largo plazo las consecuencias de la política exterior actual? ¿Cuáles son las posibilidades de lograr una paz estable y duradera en la región? Antes de responder estas cuestiones conviene señalar las líneas generales de esa política internacional y sus principales características.

Los hondureños fuimos a las urnas en 1980 y 1981 y elegimos un gobierno civil después de casi 20 años de gobiernos militares, avalados por los sectores conservadores aglutinados especialmente en el Partido Nacional. El Partido Liberal ganó reiteradamente las elecciones después de haber permanecido durante muchos años en la oposición. Es oportuno señalar que el Partido Liberal de Honduras tradicionalmente se ha ubicado en el centro-izquierda del espectro político y sus planteamientos tradicionalmente se consideraron como centristas, democráticos y reformistas.

Los procesos electorales citados pusieron en evidencia la voluntad del pueblo por cambios sociales, pacíficos y democráticos, el repudio a la corrupción, el deseo de que los militares se retiraran a sus cuarteles y la vocación del sentimiento

La fórmula democracia y fortalecimiento militar ha provocado la militarización de la sociedad y del Estado y el debilitamiento de las instituciones democráticas.

pacifista de los hondureños. En pocas palabras, votamos por democracia, paz y cambio social.

En el discurso de toma de posesión del Dr. Roberto Suazo Córdova pronunciado el 27 de enero de 1982 se perfilaron las ideas centrales de lo que sería la nueva política exterior de Honduras. Fue muy alentador el escuchar al presidente afirmar que "Centroamérica debe ser una *área de convivencia pacífica* en la que sus pueblos y dirigentes establezcan y mantengan el entendimiento a través del diálogo edificante, y una *zona de paz* que no se vea atormentada por el ruido bélico de las confrontaciones polarizantes."⁵⁰

Recalcó, además, "que Honduras no pretende ni desea convertirse en árbitro de las expectativas, angustias y esperanzas regionales. No es ese su papel, pero sí anhela con apego a los principios de auto determinación y no intervención ser un factor de equilibrio y de concordia."⁵¹

En ese contexto, el ministro de relaciones exteriores expuso ante el consejo permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) el plan de paz de Honduras, el cual, en lo fundamental se resume en seis puntos: 1) desarme general en la región; 2) reducción objetiva y razonable de asesores extranjeros, militares y de otra naturaleza; 3) supervisión y vigilancia internacionales; 4) detener el tráfico de armas en la región; 5) respeto absoluto a las fronteras delimitadas, demarcadas y de las líneas tradicionales y de jurisdicción de los estados de la región; y 6) diálogo permanente de carácter multilateral.⁵²

Indudablemente, el plan de paz fue acogido con entusiasmo y esperanza por la mayoría de los hondureños. Por primera vez después del agravamiento de la crisis centroamericana, Honduras adoptó una postura clara y definida. Nuestro país abandonó su rol de mero espectador y asumió las responsabilidades que le corresponden como actor. El plan de paz de Honduras fue el fruto de los esfuerzos de los sectores civilistas del Partido Liberal para consolidar su poder frente a los militares y se explica por la conflictiva situación de la región, lo cual amenaza la paz y la consolidación del proceso democrático.

En el mismo documento Honduras declara sin reservas su adhesión al principio de no intervención, con plena garantía de los derechos humanos y de la defensa de la integridad territorial

y de la soberanía nacional, sustentada en la observancia del derecho a la autodeterminación, así como en nuestra adhesión franca a la forma republicana de gobierno surgida de elecciones libres y honestas.⁵³ En pocas palabras Honduras adoptó una política de neutralidad de cara a los conflictos centroamericanos.

Entretanto, la situación política y social de la región se fue deteriorando significativamente a raíz de la profundización de los conflictos internos de los países vecinos. Ello dio como resultado dos fenómenos: la radicalización de las posiciones hizo difícil el diálogo para crear un clima de paz, distensión y coexistencia pacífica. En segundo lugar la polarización al interior de cada país y a nivel regional; todo ello favoreció las soluciones de fuerza y aisló a los sectores favorables a una solución negociada de los conflictos.

El clima de violencia e inestabilidad en Centroamérica, la creciente debilidad y la falta de voluntad política del equipo gobernante frente a las posturas guerrerristas de la cúpula militar hondureña, dio como resultado una conducta dual o bicéfala en materia de política internacional. Una dirigida por la cancillería, fiel al espíritu del 23 de marzo, y la otra por el anterior jefe de las Fuerzas Armadas. En esas circunstancias, la política de neutralidad llegó a su fin y se abrió paso a la guerra fría con el gobierno de Nicaragua, país con el cual las relaciones se volvieron particularmente tensas.

1. De la neutralidad precaria a la guerra fría

Desafortunadamente y para desgracia de Honduras se fue abandonando la denominada política de la internacionalización de la paz y en la práctica el espíritu del 23 de marzo fue definitivamente sepultado. Y no podía ser de otra manera la posición de Honduras. En los foros internacionales la cancillería se esforzó por mantener la tesis de la neutralidad, pero la conducta, tanto interna como externa de la cúpula militar destruyó la postura del canciller.

El fin de la neutralidad hondureña frente a los conflictos internos de los países vecinos quedó evidenciado a través de los hechos y acontecimientos siguientes. La existencia de campamentos de rebeldes antisandinistas en la zona fronteriza, los cuales ponen en peligro la seguri-



dad de los hondureños que viven en esas regiones, tal como lo han denunciado diputados que pertenecen al partido gobernante, altos funcionarios y los mismos pobladores.

El apoyo que brindan las fuerzas armadas de nuestro país al ejército salvadoreño en su lucha contra el FMLN. Según las propias palabras del jefe militar de más alta jerarquía en su discurso ante la nación el 9 de julio de 1982: "las fuerzas armadas de Honduras, el gobierno de Honduras... tienen que ser solidarios con el gobierno salvadoreño... somos solidarios y (lo) tenemos que apoyar..."⁵⁴

Se han ampliado y/o construido pistas aéreas para fines militares especialmente en Palmerola, Golozón y San Pedro Sula. Se ha instalado una base militar de Estados Unidos en Puerto Castilla, situado en la costa del Caribe, para entrenar tropas salvadoreña, contradiciendo la posición oficial de la cancillería.⁵⁵

Estados Unidos ha realizado las maniobras militares más importantes en la historia en suelo centroamericano y aguas adyacentes. En dichas maniobras participaron 16.000 efectivos. Vale la pena destacar que el gobierno y las fuerzas armadas hondureñas después de la caída de Somoza en Nicaragua adoptaron una actitud cautelosa sin ser indiferente, pragmática sin ser oportunista. Existe otra versión, según la cual había un tácito acuerdo entre el gobierno del general Paz García y los grupos guerrilleros: los guerrilleros salvadoreños transitaban sin dificultad por el territorio nacional a cambio de no interferir en los asuntos internos de Honduras. De ahí que resultaba relativamente fácil mantener "el oasis de

paz." En ese insólito trueque, "el mejor colaborador de la guerrilla en Centroamérica fue el anterior gobierno hondureño."⁵⁶

La militarización de la política exterior hondureña resulta explicable si se toma en cuenta el proceso creciente de la militarización de la sociedad civil y la política Reagan hacia Centroamérica y específicamente hacia Honduras.

Conviene recalcar que la administración Reagan no tiene una política hacia Honduras en particular. La política de Reagan hacia Honduras se formula y ejecuta en función de la situación nicaragüense y salvadoreña. La crisis de esos dos países constituye el centro de gravedad de dicha política. Esto ha producido y produce efectos catastróficos para Honduras al negar el concepto de interés nacional, poner en peligro la precaria paz social y amenazar con arrastrar a Honduras a una situación de violencia generalizada.

En síntesis, la política de Reagan ha contribuido a que Honduras sea hoy por hoy un país militarizado y ocupado por ejércitos extranjeros y que evolucione rápidamente hacia un Estado de seguridad nacional.

El nombramiento del embajador itinerante Richard Stone y la formación de la comisión Kissinger son acontecimientos esperanzadores, en un momento signado por la violencia y la intolerancia en Centroamérica. Sin embargo, esta coyuntura, sumada a la creciente presencia militar de Estados Unidos y su intervención en Granada, ha contribuido a que los sectores conservadores y el alto mando de las fuerzas armadas propugnen por una solución militar de la crisis centroameri-

cana y luchan porque Honduras pase de la guerra fría a ser la pieza maestra de un proyecto regional de guerra.

2. De la guerra fría al proyecto regional de guerra

Si bien es cierto que la tesis de la intervención militar directa contra Nicaragua fue enunciada por el jefe de las fuerzas armadas de Honduras en fecha reciente, cuando afirmó que "no se puede coexistir pacíficamente, con un régimen marxista en Nicaragua,"⁵¹ fue hasta llegada la comisión Kissinger que nuestro gobierno expuso oficialmente esta tesis.

La opinión del gobierno de Honduras se encuentra expresada en el resumen ejecutivo del documento presentado a la comisión Kissinger en el transcurso del mes de octubre. En dicho documento se afirma que "la solución de la crisis económica es factible a largo plazo pero ésta no es dable sin una solución política-militar a corto plazo."⁵⁸ La redacción del referido documento estuvo a cargo de una comisión Interministerial asesorada por la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH).

En todo el documento se refleja la angustia y la incertidumbre de una élite que se siente amenazada y acosada por la intensificación y profundización de las luchas en la región. Esta posición refleja el estado de ánimo de una élite favorable a una solución militar la cual ha abandonado el país y vive cómodamente en Miami.

Es más clara y precisa la posición de la APROH en relación a la crisis centroamericana, la cual se encuentra en un memorándum confidencial, donde se da cuenta de una reunión entre miembros de la empresa privada centroamericana y Robert Petersen representante de la comisión Kissinger, celebrada los días 22 y 23 de septiembre en Miami. En dicho documento se afirma que "hubo acuerdo firme, unánime y decidido respecto a que no se podían atender los problemas de mediano y largo plazo vinculados con el desarrollo económico, si no se extirpaba de inmediato el cáncer que estaba contrayendo la región centroamericana, centrado ahora en Nicaragua con el gobierno Sandinista."

Más adelante dice el mismo documento, "hubo acuerdo entre todos los asistentes en insistirle reiteradamente al señor Peterson que trasmir-

tiese el mensaje al Dr. Kissinger de que en los momentos actuales se imponía una solución de carácter militar para derrocar el gobierno sandinista y que ello era condición *sine quanon* para probar la decisión de los Estados Unidos de proteger esta zona estratégica."⁵⁹

Por otro lado en el resumen ejecutivo a que hemos hecho referencia, Honduras renuncia al diálogo y a la negociación como instrumento para alcanzar la paz en la región y opta por una solución militar cuando dice: "la vía del diálogo directo para la solución pacifista (*sic*) en el marco de las gestiones del Grupo de Contadora y la presión económica y social, parecen llamadas a no alcanzar el objetivo integral de paz coincidente..."⁶⁰

Pero hay algo más en el resumen ejecutivo que es verdaderamente indigno: mientras Costa Rica se esfuerza por preservar sus instituciones democráticas, su paz y seguridad nacionales mediante la proclama de neutralidad perpetua, activa y no armada, los gobernantes de Honduras pretenden convertir al país en un virtual protectorado de Estados Unidos, como lo es Corea del Sur o en estado libre asociado como Puerto Rico. El consejo de seguridad nacional de Honduras optó por el esquema coreano en los términos siguientes: "en concepto del consejo de seguridad nacional es que se puede concertar un tratado bilateral especial de defensa mutua con Estados Unidos, similar al acuerdo de Estados Unidos con Corea del sur..."⁶¹

A nuestro juicio, la suscripción de un acuerdo de tal naturaleza implantaría técnicamente un protectorado en Honduras, al establecer nuevas bases militares con carácter permanente y perpetuaría la presencia de tropas extranjeras en nuestro suelo. Raras veces en la historia reciente un Estado formalmente soberano renuncia de *mutuo proprio* a sus facultades de Estado independiente para convertirse en la práctica en una quasi-colonia.

Esta vergonzante propuesta fue duramente condenada y criticada tanto nacional como internacionalmente. Gregorio Selser, escritor argentino que reside en México escribió: "nunca antes en Iberoamérica, un sector dominante llegó a niveles tan degradados de abyección como los alcanzados en Honduras por su dirigencia civil y

El desafío está planteado: patria o colonia.

militar, que alquiló el país porque no pudo venderlo..." 62

Este proceso de involución histórica se realiza en forma paralela con la consolidación político-militar del denominado triángulo del norte, mediante la resurrección del Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA). Resulta evidente que la reactivación de esta alianza político militar va enfilada en contra del régimen de Managua, todo lo cual aumentó las tensiones e hizo que el olor a pólvora fuera más perceptible. A lo largo de 1983 se manejó la hipótesis de que la reactivación del CONDECA podría servir de cobertura a Estados Unidos en una eventual invasión a suelo nicaragüense; de la misma manera que lo fue la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECO) en la invasión a Grenada.

"El síndrome de Grenada" provocó euforia entre los partidos que promueven una solución militar; en los vehículos de los exilados nicaragüenses en Tegucigalpa se veían calcomanías que decían: "Grenada 1983, Nicaragua 1984..."

El editorialista de un diario hondureño se preguntaba ¿traerá consecuencias negativas (la intervención norteamericana en Grenada) en los programas de paz para Centroamérica? "¡Claro que sí!... El propio embajador Negroponte acaba de decir públicamente que la solución (del conflicto) de esta área no provendrá de la ONU... ni de Contadora... ¿De quién entonces? De grupos subregionales que recién entraron a la escena político-militar del continente." 63

En suma, la reactivación del CONDECA, la impresionante estructura militar de Estados Unidos en suelo hondureño, el aumento de las acciones militares de los rebeldes antisandinistas y un eventual fracaso de las gestiones de paz del grupo de Contadora son los elementos de un escenario de guerra en Centroamérica. Todo parecía indicar que la solución negociada del conflicto en el marco del grupo de contadora iba a paso lento, de tortuga, y la solución militar marchaba a paso forzado, de liebre.⁶⁴

La guerra parecía cerca: "Honduras no moverá un dedo contra Nicaragua," decía el canciller hondureño, pero "el ejército está con el dedo en el gatillo..." agregaba el ministro de gobernación (interior). Ocurrió lo imprevisible: meses después fue defenestrado y expulsado del país el general Alvarez Martínez, una de las piezas claves de la máquina de la guerra y esta comenzó a

ser reprogramada.

NOTAS

1. J.N. Rosenau. *International politics and foreign policy*. New York, 1979.
2. Klaus Knorr. *El poder de las naciones*. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1981, 62.
3. *Ibidem*, 62.
4. Karl Ver Deuth. *El análisis de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1968, 11. Ver también Knorr, 65.
5. Hernán Montealegre. *La seguridad del Estado y los derechos humanos*. Santiago de Chile: Academia de Humanismo Cristiano, 1979, 7.
6. *Ibidem*.
7. Artículo 15 de la *Constitución de la República*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1982.
8. Edgardo Paz Barnica. *La diplomacia de la paz*. Tegucigalpa: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1984, 122.
9. *Ibidem*, 401.
10. *Ibidem*, 404.
11. *Ibidem*.
12. *Ibidem*, 406.
13. *Ibidem*, 334.
14. Para mayores detalles, ver Ernesto Paz. "Reflexiones sobre la política de Reagan hacia Centroamérica." *Tiempo*, 18 de octubre de 1983.
15. *Mensaje del general Walter López, jefe de las fuerzas armadas al pueblo hondureño*. Tegucigalpa: Dirección de Relaciones Públicas de las fuerzas armadas, 6 de junio de 1984.
16. Ver "Acuerdos del VI Congreso Nacional Ordinario de la CGT. El Progreso 10 de enero de 1982." *Tiempo*, 18 de enero de 1982; "Luchamos por la paz pero exigimos que cesen acciones injerencistas." Planteamiento conjunto de la FUTH, FUNACAMH y FUMH respecto a la internacionalización de la paz. *Tiempo*, 31 de marzo de 1982.
17. Artículo 4 de la *Constitución de la República*.
18. Jacques Lambert. *Amerique Latine: Structures Sociales et Institutions Politiques*. PUF, 1968, 408 y ss.
19. Artículo 245, inciso 12 de la *Constitución de la República*.
20. Para mayores explicaciones ver *La Diplomacia de la paz*, 400.
21. Artículo 245, inciso 13 de la *Constitución de la República*.
22. Artículo 205, inciso 19 de la *Constitución de la República*.
23. Artículo 205, inciso 20 de la *Constitución de la República*.
24. Artículo 205, inciso 26, 28 y 29 de la *Constitución de la República*.
25. Efraín Díaz Arrivillaga. Entrevista en *Revista Alcarabán*, No. 17, diciembre de 1982, 32.
26. Ver el interesante editorial "¿Cómo se formula la política exterior de Honduras?" *Tiempo*, 8 de marzo de 1984.
27. Iani y Kaplan, 21.
28. Philip Sheppard. *Six keys to the understanding of current United States Honduran relations*. Florida International University, 28 de marzo de 1984.
29. Partido Liberal de Honduras. Movimiento Liberal Democrático Revolucionario (M-LIDER). *Vivimos la más profunda crisis de nuestra historia reciente*. Tegucigalpa.

- pa, 9 de junio de 1984, mimeo.
30. John D. Negroponte. "La política de Estados Unidos hacia Honduras." *Tiempo*, 24 de agosto de 1984.
 31. Para mayores detalles ver Ernesto Paz, "Honduras: crónica de una desilusión anunciada," en *Nueva Sociedad*, 1984, 70 17-21.
 32. Hendrick Smith. "La presencia de Estados Unidos en Honduras provoca desconfianza y recelo." *New York Times*, 7 de febrer de 1984.
 33. Carta de la CTH a la comisión Kissinger. *Tiempo*, 18 de octubre de 1984.
 34. Ernesto Paz. "Retos y desafíos del futuro centroamericano en el marco del informe Kissinger." *Tiempo*, 29 y 30 de mayo y 6 de junio de 1984.
 35. Ver el editorial de *Tiempo*, 22 de diciembre de 1981.
 36. Informe de David Blundy en *The Sunday Times*, 22 de febrero de 1981.
 37. Para mayores detalles ver Cronología del CREM, CE-DOH, Especial, 2 de julio de 1983.
 38. Para tener una visión completa sobre este particular ver el discurso del canciller hondureño en la asamblea general de la ONU el 10 de octubre de 1983. *La diplomacia de la paz*, 390 y ss.
 39. Resumen ejecutivo del documento presentado a la comisión Kissinger por parte del gobierno de la república. *Tiempo*, 19 de octubre de 1983.
 40. Alvarez Martínez. "Elecciones en Nicaragua serán una farsa." Reportaje de Juan O. Tamayo. Reproducido en *El Heraldo*, 6 de marzo de 1984.
 41. Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica. New York: McMillan Publishing Co., 1984, 41.
 42. "Hermanos que no dialogan," editorial de *El Heraldo*, 18 de julio de 1984.
 43. "Guatemala se aísla de Centroamérica," editorial de *La Prensa*, 28 de abril de 1984.
 44. "Diferencias entre los ejércitos del área impide consolidación del CONDECA." Cable de Guatemala ACAN-EFE, reproducido en *Tiempo*, 1 de marzo de 1984.
 45. *Declaración del presidente Monge sobre la neutralidad de Costa Rica*. 15 de septiembre de 1983. Mimeo.
 46. El canciller venezolano Isidro Morales Paul propuso la formación de una comisión que supervisara la frontera hondureña-nicaragüense, similar a la que fue creada en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. El canciller hondureño replicó diciendo que "no debe caerse en actitud cómplice con pretensiones caprichosas nicaragüenses." Ver *El Heraldo*, 21 de mayo de 1984.
 47. "Construirán en Honduras una base similar a Guantánamo." Cable de la AFP, fechado en París el 23 de enero de 1984, reproducido en *La Tribuna*, 24 de enero de 1984.
 48. "Presidente de acuerdo con Base Naval en Catilla." *La Tribuna*, 4 de febrero de 1984.
 49. "En Honduras no hay ni habrá bases militares extranjeras." *La Nación Internacional*, 22-28 de marzo de 1984. reportajes de Marlene Cambroner.
 50. *Mensaje del Dr. Roberto Suazo Córdova al asumir la presidencia constitucional de Honduras*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1982.
 51. *Ibidem*.
 52. *Planteamiento del Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras ante el Consejo Permanente de la OEA el 23 de marzo de 1982*. Mimeo.
 53. *Ibidem*. 3
 54. "Mensaje del señor jefe de las FFAA, general Gustavo Alvarez Martínez." *Tiempo*, 13 de julio de 1982.
 55. Ver Oficio 254 DSM del 23 de abril de 1982, *El Heraldo*, 28 de abril de 1982.
 56. "Los ojos no sólo sirven para ver." Sugestivo artículo de Filadelfo Suazo, *El Heraldo*, 15 de octubre de 1982.
 57. "La prensa deforma imagen de las democracias del área." Entrevista del general Alvarez Martínez con Epigmenio Ibarra del Canal 13 de México. *Tiempo*, 19 de noviembre de 1982.
 58. "APROH pide a Kissinger solución militar para Centroamérica. Memorándum confidencial." *Tiempo*, 2 de noviembre de 1983.
 59. Resumen ejecutivo.
 60. "APROH pide a Kissinger solución militar..."
 61. Gregorio Selsler. Honduras, *República aniquilada*. México: Editorial Mex-Sur, 1983.
 62. "Grenada: ¿intervención o liberación?" Editorial de *La Tribuna*, 27 de octubre de 1983.
 63. "El triángulo militar del norte y el resurgimiento del CONDECA." Editorial de *Tiempo*, 7 de octubre de 1983.
 64. *La Prensa*, 27 de octubre de 1983.